

USO Y DESUSO DE LAS FORTIFICACIONES NOVOHISPANAS DE VERACRUZ Y ACAPULCO, DESDE EL SIGLO XVI AL XXI

Dr. Manuel I. RUZ VARGAS

Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo,
Universidad Autónoma del Estado de Guerrero
Miembro de ICOFORT, comaru_2002@yahoo.com.mx

*“La arquitectura es el testigo insobornable
de la historia, porque no se puede hablar
de un gran edificio sin reconocer en él el
testigo de una época, su cultura, su
sociedad, sus intenciones”*
Octavio Paz

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo tiene como objetivo describir la relevancia histórica, tecnológica, económica y cultural de las fortificaciones novohispanas ubicadas en los puertos de Veracruz y Acapulco, destacando los diferentes usos y desusos que han tenido desde el momento de su edificación hasta la época actual. Muñoz (2005), señala que la primera fortificación se construyó en la segunda década del siglo xvi, en la isla de San Juan de Ulúa, en la Villa Rica de la Vera Cruz, con el paso del tiempo se integran a través de una extensa red de vías de comunicación, el Fuerte de San Diego, en Acapulco y el Fuerte de San Carlos en Perote, ubicado sobre camino real que une a México con Veracruz, formando un esquema defensivo elástico y eficiente. El enlace de estas fortalezas por vía terrestre, de logró ampliando la antigua red de caminos que habían establecido durante el periodo posclásico mesoamericano¹ los monarcas de los pueblos mexicas que integraron la Triple Alianza². Moncada (1995), resalta la labor desempeñada por los ingenieros militares en la construcción de estas fortificaciones y mejora de los caminos reales que conectaban los

¹ Abarca del año 900 al 1521

² Fundada en 1430 por los señoríos de México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan o Tacuba para derrotar a los tepanecas de Azcapotzalco.

puertos de Acapulco y Veracruz, con los centros comerciales, políticos y mineros más importantes de la época. Este tipo de equipamiento e infraestructura militar permitió a las autoridades virreinales mantener un rígido control de las personas y mercancías que entraban y salían por ambos puertos. Durante poco más de cuatro siglos, estas fortalezas han resistido diversos embates de ejércitos enemigos y de la naturaleza misma, afectándolas a tal grado que dejaron de utilizarse por largos periodos. Si bien es cierto que perdieron su valor como resguardo militar para el que fueron construidas originalmente, su valor arquitectónico, valor histórico y valor simbólico han sido factores fundamentales para que fueran intervenidas y rehabilitadas, haciéndolas resurgir cual ave fénix como una muestra de lealtad hacia quienes las construyeron. Actualmente destacan por formar parte del patrimonio edificado y cultural de los lugares donde se ubican, destacando por su valor de uso como espacios culturales, en los cuales se resguarda gran parte de la memoria histórica de la nación a través de exposiciones, conciertos, conferencias, eventos oficiales y populares que fortalecen el sentido de identidad y pertenencia de sus habitantes.

LOS INGENIEROS MILITARES Y LA SALVAGUARDA DEL TERRITORIO

Flores (2015), menciona que, a partir del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, la corona española se vio en la necesidad de proteger sus nuevas posesiones ante sus enemigos europeos: Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca. Su acecho constante a embarcaciones y puertos novohispanos obligó al rey Felipe II, a tomar cartas en el asunto³, por lo que encargó a su grupo de asesores que integraban el Real y Supremo Consejo de Indias para que diseñaran las estrategias necesarias de poder salvaguardar sus propiedades en el Nuevo Mundo. La propuesta del Consejo fue diseñar un Plan de Defensa que sirviera para proteger los puertos estratégicos y la flota de embarcaciones (Flota de Indias⁴), que trasladaban las riquezas del virreinato español a la Corona de Castilla a través del Caribe y el Océano Atlántico, *“para evitar que cayeran bajo el dominio del enemigo lo cual significaría la interrupción del tráfico marítimo de España con América, el paro de*

³ Existía el antecedente del ataque realizado en 1522 por el corsario Jean Fleury, a tres naves que Hernán Cortes había enviado a España con un valioso cargamento de tesoros aztecas

⁴ La Flota de Indias se creó en Real Cédula en 10 de julio de 1561 y se mantuvo hasta el año 1778 en el que se promulgó la Ley de Libre Comercio que terminaba con el monopolio que la Corona tenía en el comercio con América.

sus empresas en el continente europeo y como consecuencia el colapso comercial de la metrópoli española” (Flores, 2015, p.50)

En el caso concreto de la Nueva España, Muñoz (2005) describe que el ordenamiento territorial fue muy laborioso, debido a que se tenían que construir diversas obras de desarrollo urbano, portuario y defensivo. Las cuales tenían que estar basadas en las Ordenanzas⁵ de Felipe II. Blanes (2006), manifiesta que las fortificaciones novohispanas surgidas entre los siglos xvi y xix, estaban basadas en los antiguos tratados militares, destacando el modelo renacentista italiano de fortificación abaluartada, con la cual se impusieron nuevos códigos constructivos, en los que prevalece una arquitectura militar armónica, monumental y funcional, que se adaptaron a las condiciones geográficas del territorio, estableciendo sistemas defensivos que constituyeron un ejemplo de modernidad e identidad. De igual manera, Cejudo (2014), enfatiza en que las fortificaciones novohispanas fueron producto de tratados militares de diversas culturas, cuyos conocimientos teóricos y prácticos dieron origen a nuevos criterios para la creación y el acondicionamiento de mejores espacios habitables. Menciona también la destacada participación que tuvieron los ingenieros militares italianos Juan Bautista Antonelli, Tiburcio Spanochi y Félix Prosperi, el holandés Adrián Boot, el alemán Jaime Frank, los catalanes Segismundo Font y Miguel de Constanzo, el belga Marcos Lucio, el francés Louis Bouchar de Becour y Manuel de Santisteban. Muñoz (2005), destaca que las fortificaciones elaboradas por los diversos ingenieros militares mencionados anteriormente se extendieron por todo el virreinato, adaptándose a las condiciones del terreno y utilizando los materiales de la región. Subrayando la importancia de los sistemas defensivos que protegían tanto el Golfo de México (Veracruz y Campeche) para defender la llegada del tornaviaje de la Carrera de Indias proveniente de Cádiz, como el del litoral del Pacífico (Acapulco) dispuesto para proteger la ruta de comercio con Filipinas. También señala que en la mitad del camino real Veracruz-México, en Villa de Perote, se construyó una fortaleza para alojar a la guarnición militar en una posición estratégica para poder auxiliar a las autoridades virreinales en cualquier acto de insurrección, custodiando el camino más importante de la Nueva España.

⁵ Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias

Por su parte, Moncada (1994), argumenta que la fortificación de Perote era parte de un esquema elástico que reforzaba el sistema defensivo de Veracruz, al poder ser utilizado para poder reorganizar las tropas en caso de que el bando enemigo ocupara el puerto.

LAS FERIAS COMERCIALES DE VERACRUZ, XALAPA Y ACAPULCO

Es importante mencionar que los puertos de Veracruz y Acapulco desempeñaron un papel importante en la historia de la Nueva España, ambos se destacaron por articular las rutas marítimas del comercio internacional en el siglo xvi, atendiendo el trasbordo de mercancías en los litorales de la Nueva España. Sanz (2019), señala que Veracruz era el único puerto en el Golfo de la Nueva España, autorizado por la corona española para poder realizar actividades comerciales con la Metrópoli⁶ intercambiando productos mineros, agrícolas y artesanales, además de controlar la entrada de mercancías provenientes de Europa, el Caribe y África, a través de la ruta marítima Sevilla-Cartagena de Indias-Veracruz. Así mismo, Acapulco poseía este mismo derecho para hacerlo en el Ocano Pacifico, por medio del derrotero Callao-Acapulco-Manila. López (1965), menciona el decreto de la Cedula Real de 1578, donde se designa al puerto de Acapulco, de ser el único punto donde se realizará el intercambio comercial de España con el Oriente. Como consecuencia de lo anterior, en la segunda mitad del siglo XVI, Veracruz y Acapulco, cobraron notable importancia por articular las rutas del comercio internacional del Atlántico (Sevilla-Cartagena de Indias-Veracruz) y el Pacífico (Callao-Acapulco-Manila). La riqueza y diversidad de productos que transportaban las flotas mercantes que eran embarcadas y desembarcadas en los puertos de Veracruz y Acapulco era realmente impresionante, miles de personas se congregaban en ambos puertos para comprar mercancías, destacando los objetos suntuarios y las especias. Sanz (2019), destaca la relevancia de la feria comercial que se realizaba en puerto de Veracruz, al ser este el principal centro marítimo y mercantil del Golfo y el Caribe durante varios años funciono como punto de encuentro para comercializar productos mineros, agrícolas y artesanales provenientes del interior de la Nueva España, Europa, el Caribe y África. Sin embargo, las condiciones climáticas e insalubres existentes en el puerto descomponían los productos orgánicos con facilidad,

⁶ Con el descubrimiento de América, en 1503 se estableció en el puerto de Sevilla la Casa de Contratación que tendría la exclusividad de la Carrera de Indias

provocando miasmas que afectaban gravemente la salud de residentes y visitantes. Por lo que la feria de géneros y frutos se trasladó en 1720 a la ciudad de Xalapa, un lugar más sano y de mejores condiciones climáticas, convirtiéndose en el punto de reunión del comercio entre Europa y Nueva España. Quiroz (2013), relata los pormenores de la feria de Xalapa:

“La feria de Jalapa fue organizada en 1720 y ya que el arribo de la flota que salía de Cádiz era irregular, las mercancías eran complementadas con otras introducidas en Veracruz por “el asiento inglés”. Desde Europa arribaban herramientas para la construcción, la carpintería, la herrería y la zapatería, como yunques, bigornias, sierras, escoplos, barrenas, picos, cinceles, gubias, formones y limas. También telas e insumos para la sastrería fina, entre ellos tafetanes, paños, panas, cintas, botones, hebillas, hilos y encajes; enseres como candelabros, azafates, peines, tijeras, barajas, libros; alimentos como jamones, chorizos, aceite de oliva, aceitunas, almendras, sardinas, arenques y bacalaos, así como vinos y aguardiente. (pp. 68-73)

Mientras que en el litoral del Pacífico Novohispano, el puerto de Acapulco se convertiría en el punto de arribo de las mercancías asiáticas. González (1985), relata que la feria de Acapulco se realizaba desde 1565, que esta dependía de la Nao de China o Galeón de Manila, el cual arribaba anualmente desde las Filipinas, transportando valiosas mercancías provenientes de China, India, Japón y otros países del Oriente. A continuación, se describe de manera detallada como se vivía la Feria de Acapulco:

“La llegada del galeón con su preciosa carga era esperada con ansia en Acapulco. Los comerciantes de la capital, Puebla y Valladolid, acudían a comprar mercancías que liquidaban en dinero contante y sonante. A estas ciudades, las principales del virreinato, iban a parar los objetos suntuarios, las apreciadísimas obras de marfil, las piezas de orfebrería de oro y plata, los biombos, los arcones, las lacas, los muebles finos; las más finas porcelanas, que podrían ser enormes tibores o delicadas tacitas para el té; las colchas, los quimonos, las finísimas sedas, las telas de Bombay, las muselinas, los damascos, las cambayas de Bengala, las cambayas de “ojo de

perdiz”, las medias de China, las cintas, las enaguas de raso bordadas, los paliacates, los mantones. Además, las naos de la China traían infinidad de pequeños objetos, que podían ser ganchos metálicos para limpiar las orejas, rosarios o botones. No debemos olvidar la tinta de Cantón, o sea la tinta china, las medicinas, y desde luego, el almizcle y las cotizadísimas especias, como el clavo, la canela, el jengibre y la pimienta, que sazocaban la variadísima comida novohispana. Muchos objetos eran encargados por los conventos, iglesias y cofradías; otros más por acaudalados particulares, para las comunidades indígenas de la colonia y, sobre todo, los comerciantes del consulado de México, quienes solían comprar una buena parte del cargamento asiático antes de ser embarcado en Manila. (p.112)

Este intercambio comercial que se realizaba de manera recurrente, generaba un importante desplazamiento de mercancías y personas por el camino real de Veracruz-Xalapa-Perote-México-Acapulco⁷, el cual funcionó como un eje articulador en la bonanza económica de la Nueva España. Es importante destacar que los cuantiosos cargamentos de mercancías y metales preciosos (lingotes y monedas de oro y plata), que circularon por este camino y zarparon por los puertos de Veracruz y Acapulco hacia Cádiz y Filipinas, despertaron la codicia de miles de bandoleros en tierra firme, así como, de corsarios y piratas por mar, quienes de manera reiterada intentaron apoderarse de dichas riquezas, asaltando caminos, saqueando y bombardeando ciudades y navíos, provocando con esto que las autoridades españolas y novohispanas implementaran un complejo sistema defensivo, integrado por diversas fortalezas militares distribuidas principalmente en los litorales del Golfo, el Caribe y el océano Pacífico, para que pudieran contener y contrarrestar estos ataques contra los bienes de la corona española.

LA FORTALEZA DE SAN JUAN DE ULÚA.

En los capítulos xiv y xxxviii de la Historia de la Conquista de la Nueva España, Bernal Díaz del Castillo describe como la expedición española al mando del General Juan de Grijalva arribó a las costas de Veracruz, en 1518. Grijalva y su tropa desembarcaron en una

⁷ El Camino Real México - Veracruz es el más antiguo de México, data del año de 1522 y fue construido por Álvaro López, tomando en cuenta los antiguos caminos prehispánicos. En 1525 Hernán Cortés inició los trabajos del camino México – Acapulco, el cual fue concluido por el virrey Luis de Velasco en 1594

isleta en donde se encontraron un adoratorio en cuyo interior había dos jóvenes sacrificados, el general pregunto a un indio de nombre Francisco, que llevaba como interprete sobre el nombre del lugar y este le respondió que Ulúa y como ese día era 24 de junio, día de San Juan Bautista, bautizaron el lugar con el nombre de San Juan de Ulúa. Un año después, el 21 de abril de 1519, arribaría otra expedición española al mando de Hernán Cortes, quien fondeó sus navíos junto a San Juan de Ulúa, al desembarcar con su tropa en tierra firme, Cortes fundó frente a esta isleta, la Villa Rica de la Vera Cruz. (Díaz del Castillo, 1960).

Muñoz (2005), destaca que La fortificación más relevante de la Nueva España, es sin lugar a dudas San Juan de Ulúa, una de las fortalezas abaluartadas más completas que se realizaron en el sistema defensivo de la Nueva España. Su edificación fue un proceso de seis etapas desarrolladas de manera discontinua entre 1552 y 1842. Esto se debió sin lugar a dudas, a la evolución de la artillería y los constantes acechos que sufría el imperio español iberoamericano por sus enemigos políticos y comerciales, que para poderlos contrarrestar tuvieron que aplicar las innovaciones planteadas por los innovadores modelos de fortificación abaluartada italiana desarrollados por los ingenieros militares más prestigiados de esa época. La construcción del puerto de San Juan de Ulúa, estuvo a cargo del Ingeniero Militar Cristóbal de Eraso, quien se encargó de desarrollar durante 20 años (1560 - 1580), un puerto comercial para alojar y proteger a la Flota de Indias, para lo cual construyó la estructura portuaria utilizando mampostería de coral o piedra mucha. Edificó un muro que estaba flanqueado al este por la “Torre Vieja” y al oeste por la “Torre de San Crispín”, esta disponía de una artillería para defender al puerto de un ataque enemigo. El muro constaba de 32 argollas de bronce, en las cuales se ataban los navíos que formaban parte de la Flota de Indias. Este tipo de muralla con argollas a decir de Muñoz (2005), correspondía a un puerto medieval. Otro ingeniero militar que interviene en el sistema defensivo de la ciudad de Veracruz, es Jaime Frank, quien utiliza la estructura del muro de argollas y las dos torres de San Juan de Ulúa para construir entre 1787 y 1791, una fortaleza de planta rectangular, limitándola perimetralmente con cuatro cortinas, dos torres al sur y dos semi baluartes al norte, protegiendo al interior el hospital, la iglesia, la casa del

castellano, el polvorín y el rastro. Creando un recinto inexpugnable al que sólo se podía acceder por una puerta ubicada en la cortina este, a dicha puerta se accedía por medio de lanchas que eran amarradas en una dársena interior.

El sistema de fortificación abaluartado italiano desarrollado por los ingenieros militares en los siglos xv y xvi, aportaron una serie de teorías, en las que se destacaba la utilización del baluarte, el cual estaba constituido por la cortina, la plaza y el foso exterior para evitar un asalto inmediato al recinto por parte de ejércitos enemigos. La Corona Española se vio obligada a reforzar su sistema defensivo en la Nueva España, debido a los ataques que realizaron piratas ingleses en los puertos comerciales de Portobelo (1741) y la Habana (1762). Por tal motivo, fue que se amplió la capacidad de artillería en San Juan de Ulúa con baterías y un mayor número de habitaciones para alojar más soldados, además de construir obras exteriores. Entre 1742 y 1743 el ingeniero Félix Prosperi, incremento la capacidad de defensa del baluarte al construir dos baterías exteriores con 40 cañones, estas baterías estaban unidas por un puente o caponera al centro, a la cual solo se accedía por la única puerta que estaba ubicada ahora en la cortina norte. Frente a esta cortina el ingeniero Cámara Alta construyó en 1763, un baluarte de Media Luna con capacidad para alojar 15 cañones. Posteriormente entre 1765 y 1769, el ingeniero Manuel Santisteban, demolió dicho baluarte desde sus desplantes para poder edificar un revellín. Esta obra incluyó un reducto central, en el cual ubicó el polvorín, además de excavar el foso que rodeaba al revellín, construyó un camino cubierto con traversas o topes de balas para detener el “tiro de rebote”, además de instalar en dos esquinas del camino cubierto, sendas plazas de armas y conformar el glacis. Otra intervención para reformar el sistema defensivo perimetral de San Juan de Ulua, lo desarrolló en 1744, el ingeniero Miguel del Corral, quien completó los baluartes y demolió las edificaciones internas de la plaza, para construir en su lugar, dos cortinas paralelas a las cortinas este y sur. Entre 1778 y 1779 levantó dos lunetas sobre las plazas de armas y el camino cubierto, incluyendo su propio foso, además de definir un sistema de comunicación indirecta, a través de un sistema de puentes fijos y levadizos para poder controlar el único acceso a la fortaleza; todo esto permitió incrementar el número de piezas de artillería a 103 cañones, 4 morteros y 16 pedreros de bronce. En 1793 se colocó

un foro en la torre del baluarte San Pedro para orientar la navegación de las naves que arriban al puerto. La fortaleza de San Juan de Ulúa, fue el último baluarte español y su último reducto de la Corona Española en la Nueva España, al capitular el 23 de noviembre de 1825, su ejército comandado por el general José María Coppinger, ante las tropas del Ejército Mexicano y Armada de México, dirigidas por el general Miguel Barragán y el capitán Pedro Sainz de Baranda. Una vez instalado el gobierno de la república mexicana, se continuaron realizando obras de rehabilitación en San Juan de Ulúa. En 1843 el Cuerpo de Ingenieros del gobierno independiente de México, reforzó el sistema defensivo de la fortificación, con una artillería de recarga rápida y cureña móvil, para lo que fue necesario integrar plataformas o basamentos de mampostería en las cubiertas, cortinas y baluartes para que sujetaran los rieles donde se mueven las bases de los cañones con un ángulo de 90 grados. Estas intervenciones realizadas en el siglo xix dotarían a la fortificación de una defensa perimetral al norte, bordeando las obras exteriores con una batería exterior al glacis. A finales del siglo xix y principios del siglo xx se demolieron algunas partes del interior de la fortificación para adaptarla como prisión y construir algunos talleres. Durante el largo periodo presidencial (1876 a 1911), del general Porfirio Díaz Mori, San Juan de Ulúa se destacó por ser la prisión más famosa de México, en la cual estuvieron reclusos varios personajes célebres en la historia de este país, por cuestiones militares y políticas, de estos últimos destacan Benito Juárez y Melchor Ocampo. Hasta que el primer jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, decretara el 2 de julio de 1915 que la fortaleza de San Juan de Ulúa dejaría de ser prisión, para ser declarada como Monumento Histórico⁸, y poder utilizar parte de esta como residencia provisional del Poder Ejecutivo de la Unión, la otra parte del inmueble quedaría a disposición de la secretaria de Guerra, para pudiera utilizarla como arsenal de Guerra y Marina. Posteriormente el baluarte fue entregado por el presidente de la república mexicana, Lic. Adolfo López Mateos, al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para su custodia, esto ocurrió el 18

⁸ Artículo 35. De Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (Estados Unidos Mexicanos), declara que son Monumentos Históricos los bienes vinculados con la historia de la nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, en los términos de la declaración respectiva o por determinación de la Ley. Creado por decreto presidencial el 06 de enero de 1972, Última reforma publicada DOF 16-02-2018.

de enero de 1962. En 1980 se inició el Proyecto Integral para el Rescate y Restauración de la Fortaleza, parte de este proyecto consistió en habilitarlo como Museo, el cual fue inaugurado el 1 de noviembre de 1984. Los trabajos de rehabilitación continuaron hasta el 2012, año en que se concluyó la recimentación que permitió consolidar el inmueble, estabilizándolo y poder contener el embate de las olas, esto se logró reforzando las contraescarpas en los pozos internos y el tablaestacado, además de la rehabilitación integral de la Plaza de Armas, los patios de San Fernando y los garitones de san pedro, San Crispín y el luneto de Nuestra Señora del Pilar y la apertura de su nuevo Museo Arqueológico, en el edificio denominado Casa del Gobernador, ubicado en el lado oriente de la Plaza de Armas, todo esto fue posible, gracias a la colaboración y apoyo institucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta), el gobierno del estado de Veracruz, el ayuntamiento del puerto y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca).

(<https://www.sanjuandeulua.inah.gob.mx/historia>)

Con el correr del tiempo el Fuerte de San Juan de Ulúa ha desempeñado una labor importante en la defensa del puerto de Veracruz, iniciando con la resistencia ofrecida el 23 de septiembre de 1568, conocida como la Batalla de San Juan de Ulúa, cuando pocos días antes a base de engaños el pirata John Hawkins y su sobrino Francis Drake atracaron sus naves pacíficamente frente al baluarte, para posteriormente iniciar un zafarrancho contra la población, siendo repelidos por las fuerzas armadas que resguardaban la fortaleza junto con la Armada de Barlovento que custodiaba la zona. Las pérdidas humanas y materiales de ambos bandos fueron cuantiosas. Díaz (2018), menciona que este hecho sería el pretexto que utilizaron los piratas ingleses para emprender una guerra sin tregua contra la Corona Española. El 17 de mayo de 1683 arribaron al puerto lo que al parecer era una flota integrada por naves españolas, sin embargo, no fue así, era una flota invasora de once navíos capitaneada por los piratas, Laurens de Graff⁹ (neerlandés) y Michel de Grandmont (francés) quienes al mando de un numeroso grupo de piratas iniciaron un ataque por tierra y mar al puerto de Veracruz. Medina (2018), relata que el botín obtenido fue cuantioso y que la violencia indiscriminada ejercida por de Graff y Grandmont junto con su tripulación

⁹ Fue artillero de la Armada Española que combatía la piratería, pero fue hecho prisionero por un grupo de corsarios, quienes le perdonaron la vida a cambio de unirse a ellos.

contra la población del puerto de Veracruz nunca se volvió a repetir. El 18 de noviembre de 1825, la Fortaleza de San Juan de Ulúa, fue escenario durante dieciocho días, de la última batalla del ejército realista comandado por el general José María Coppinger, quienes pretendían reestablecer el gobierno de la Corona Española, siendo derrotados las tropas del Ejército Mexicano y Armada de México, dirigidas por el general Miguel Barragán y el capitán Pedro Sainz de Baranda. Trece años después, el 16 de abril de 1838, las fuerzas armadas de México dirigidas por los generales Antonio López de Santa Anna y Mariano Arista, se apostaron en el Fuerte de San Juan de Ulúa para enfrentar una flota de la Marina Real Francesa, integrada por 11 navíos, dotados de 370 cañones al mando del Almirante Bazoche, quien declaró el cese de las relaciones entre México y Francia, e inicio un bloqueo al puerto que duro once meses. Elsa Aguilar (2012), refiere que el motivo del arribo de la flota francesa tenía la finalidad de exigir al gobierno mexicano el pago 600 mil pesos de indemnización por los daños ocasionados por un grupo de oficiales mexicanos miembros del ejército del general Santa Anna, que en 1832 se habían comido unos pasteles y no los pagaron, aparte de haber ocasionado daños al restaurante propiedad de un francés de apellido Remontel. Este conflicto dio inicio al conflicto armado entre México y Francia conocido como “La Guerra de los Pasteles”¹⁰. Otras acciones relevantes de talla internacional en las que se vio involucrada la fortaleza de San Juan de Ulúa, se suscitaron durante las dos invasiones de las tropas norteamericanas a México. La primera ocurrió el 22 de marzo de 1847, día en que arribaron por mar al puerto de Veracruz, tropas americanas dirigidas por el capitán Winfield Scott con la intención de expandir su territorio, bombardeando la fortaleza resguardada por el general Juan Esteban Morales con cerca de tres mil hombres, dando origen a la Guerra de Intervención, la cual finalizó un año después con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848, en el que México cedía el territorio que conforma el estado de Texas, teniendo por limite el río bravo. La segunda intervención norteamericana se desarrolló cuando el pueblo de México estaba convulsionado por la Revolución. González (2019), relata que el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, ejerció una especial actitud intervencionista tratando de resolver los problemas de México, y de esta forma poder garantizar que el gobierno americano

¹⁰ Inicio el 16 de abril de 1838 y concluyó el 09 de marzo de 1839

tuviera un control sobre su país vecino. El pretexto de la invasión fue un altercado menor entre soldados americanos y mexicanos suscitado en el puerto de Tampico, argumentando que miembros del ejército mexicano habían violado el territorio americano para arrestar a dos marines estadounidenses, por lo que pedían una disculpa oficial y un severo castigo para los militares mexicanos, la negativa de las autoridades mexicanas ante dicha petición, aunado al pretexto de tener que confiscar un cargamento de armas y municiones procedentes de Hamburgo, para abastecer al ejército Federalista del general Victoriano Huerta, provocó que el 21 de abril de 1914, tropas americanas bombardearan el puerto de Veracruz y abandonaran el país el 23 de noviembre del mismo año.

A raíz de estos acontecimientos desarrollados en la ciudad de Veracruz, esta ha recibido el título de “Heroica” en cuatro ocasiones, recibiendo las denominaciones en 1826, en 1898 la Legislatura del estado de Veracruz le concedió el segundo y tercer nombramiento y el 16 de diciembre de 1948 por decreto presidencial fue declarada, “Cuatro Veces Heroica Veracruz”, teniendo como compañero y testigo fiel de su resistencia y heroicidad a la Fortaleza de san Juan de Ulúa.

EL FUERTE DE SAN CARLOS DE PEROTE

La Fortaleza de San Carlos de Perote es conocida también como Castillo de Perote, Castillo de San Carlos, Fuerte de San Carlos¹¹ o Prisión de Perote, es una fortificación militar que data del último tercio del siglo xviii, diseñada y construida por el ingeniero militar Manuel de Santisteban junto con Miguel Corral, por encargo del Marqués Cruillas, Joaquín de Monserrat¹², quien concibió la necesidad de erigir la obra defensiva después de enterarse de la Toma de La Habana, Cuba, realizada por la armada británica, en agosto de 1762, durante la llamada Guerra de los Siete Años¹³, en la cual estaba involucrada la Corona Española, y ante el temor de que los ingleses extendieran sus ataques hasta la Nueva España y que estos

¹¹ La fortaleza recibió el nombre de San Carlos, en honor del entonces rey Carlos III de Borbón (1759-1788).

¹² Virrey de la Nueva España del 5 de octubre de 1760 al 24 de agosto 1766

¹³ Este conflicto armado inició en 1756 y tuvo su origen por las rivalidades acérrimas existentes entre el imperio británico con el francés. En agosto de 1761 el monarca francés firmó una alianza con la corona española, lo que provocó la ira de los británicos quienes terminaron por declararle la guerra al imperio español

pudieran tomar no sólo el puerto de Veracruz, sino también las ricas ciudades de México y Puebla ubicada al interior. Bajo esta consigna, el ingeniero Santisteban se encargó de realizar un análisis sobre el estado que guardaba la fortificación de San Juan de Ulúa y recorrer las inmediaciones del puerto de Veracruz. El sitio seleccionado por Santisteban para construir la nueva fortificación, se hallaba sobre el camino real que cubría la ruta de México a Veracruz, pasando por Orizaba y Xalapa, era una planicie cercana a la Villa de Perote, que colinda al norte con el volcán llamado Cofre de Perote (4282 msnm). En 1769 el general Carlos Francisco de Croix¹⁴, autorizó su construcción. Santisteban inicio a la construcción de esta fortificación en 1770, la cual se concluyó siete años después, durante la administración del general Antonio María de Bucareli y Ursúa¹⁵ Además de proteger el camino real, la obra cumplía la función de poder almacenar grandes cantidades de alimentos y pólvora para resistir en caso de sitio y de ser necesario poder auxiliar al fuerte de San Juan de Ulúa.

La propuesta presentada por Santisteban seguía al pie de letra los lineamientos establecidos por el marques Vauban en su tratado militar, proyectando una planta cuadrada de forma regular con una dimensión de 280 varas por lado (236.34 mts.), perfectamente protegido y delimitado por un foso seco perimetral, contraescarpa, camino cubierto, puente levadizo y glacis con salidas serpenteantes, que dificultan el acceso del enemigo. Al interior se encuentra la plaza de armas rodeada perimetralmente por cuatro edificios de dos niveles intercomunicados, que cuenta con 49 celdas abovedadas bajo el terraplén. Las plantas alta y baja de los edificios tienen un corredor al frente. Los muros, cortinas y bóvedas se construyeron con técnicas y materiales que resistieran el embate de las bombas. En la Mapoteca Orozco y Berra, se encuentra un plano fechado el 4 de abril de 1770, proyectado por el ingeniero Manuel Santisteban. Presenta una fortificación de estructura abaluartada, de forma cuadrangular con baluartes en los ángulos. Dos recintos de defensa: el exterior presenta un glacis, plazas de armas salientes frente a los baluartes, cuatro plazas de armas entrantes a las cortinas y un foso seco; en el interior, la plaza de armas (A) a cuyo alrededor se sitúan los cuatro edificios destinados al alojamiento de las tropas e iglesia (B, C, D, E).

¹⁴ Virrey de la Nueva España del 25 de agosto de 1766 al 22 de septiembre de 1771

¹⁵ Virrey de la Nueva España de 22 de septiembre de 1771 al 9 de abril de 1779

En dos de las cortinas las casamatas a prueba de bombas para almacenes (G) y en dos de los baluartes almacenes de pólvora (K). Al centro, y bajo tierra, una cisterna y un pozo (M, P), además de las conducciones hasta otros cuatro pozos en las esquinas (O). Señala dos puertas: al sur la puerta de entrada y cuerpos de guardia (F), y al oeste la de socorro (H).

LA RELEVANCIA DEL FUERTE DE PEROTE

Guerrero (2011) y Cristiani (2018) mencionan que obedeciendo tradición católica los cuatro baluartes fueron nombrados con nombres de santos: San Carlos, San Antonio, San Julián y San José. Ambos destacan además de su diseño defensivo, por los diversos acontecimientos históricos que se desarrollaron en dicho baluarte. Señalan que después de la Independencia de México, la fortificación quedó bajo resguardo de las fuerzas armadas del país, que a partir del 11 de octubre de 1823 alojó la sede del Primer Colegio Militar por decreto del ministro de Guerra, el general José Joaquín de Herrera. En marzo de 1843, el general Guadalupe Victoria¹⁶ quien fuera el primer presidente de México se refugió en sus instalaciones para recibir tratamiento médico contra la epilepsia, enfermedad que lo aquejó durante mucho tiempo y que finalmente lo llevó a la muerte¹⁷. En la primera intervención estadounidense (1846 - 1848), el ejército americano se guareció en un interior, mientras que, en 1863, las tropas del ejército francés intentaron volar la fortificación detonando varios quintales de pólvora sin poder lograr su objetivo. El General Antonio López de Santa Anna¹⁸ (1794-1876), estuvo alojado en el fuerte, primero como soldado realista bajo el mando de la corona española, posteriormente como jefe militar del ejército insurgente y al final como prisionero político cumplió una condena relativamente corta debido a que fue sentenciado al exilio en 1855. Durante la Guerra de Reforma¹⁹ (17 de diciembre de 1857 al 01 de enero de 1861), la fortaleza es tomada por el ejército de los conservadores, el 15 de noviembre de 1858. Como se pudo constatar la fortaleza de San Carlos mantuvo entre los

¹⁶ Su nombre original era José Miguel Ramón Adaucto Fernández Félix

¹⁷ En su memoria, el edificio alberga una escultura de bronce

¹⁸ Fue presidente de México en 11 ocasiones de 1833 a 1855. Enfrentó las invasiones de los ejércitos de Francia (1838) y Estados Unidos de Norteamérica (1846)

¹⁹ La Reforma es un período de transformación social caracterizado por la transición de la estructura política de la Colonia y del Imperio, a la formación de un estado nacional basado en el orden constitucional. Esta revolución se basó sobre la necesidad de una reestructuración social que intentó terminar con los privilegios de las clases dominantes, la reactivación de la economía y la restauración del trabajo.
<https://www.gob.mx/sedena/documentos/la-guerra-de-reforma>

siglos xviii y xix una actividad dinámica y azarosa al ser utilizada como cuartel de tropas, caballeriza, prisión, hospital, almacén de pólvora y de municiones.

Las últimas dos décadas (1890-1910) del periodo presidencial el general Porfirio Díaz, las fortalezas de San Carlos de Perote y San Juan de Ulúa fueron consideradas como las cárceles más terribles del país. Sus muros interiores fueron testigos de terribles historias de tormento y dolor que sufrieron los reclusos, la mayoría detenidos por cuestiones políticas. Durante el exilio republicano español, el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), dispuso que el Fuerte de Perote sirviera de alojamiento temporal para los migrantes hispanos que arribaron a México entre 1939 y 1942²⁰. Durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1945), la fortaleza sirvió como estación Migratoria para alojar a cientos de extranjeros que por su nacionalidad (japoneses, alemanes, italianos) o disidencia fueran considerados enemigos del país.

Destacando que las características de su arquitectura militar influyeron mucho para que este funcionara como el principal centro de reclusión del estado de Veracruz, denominación que tuvo desde agosto de 1949 hasta marzo de 2007. Recientemente se han presentado diversos proyectos culturales que pretenden habilitar este Monumento Histórico como Museo de las Fuerzas Armadas del País, además de poder alojar parte del Archivo Histórico de la Nación y del Archivo Histórico Estado de Veracruz. Con motivos de los festejos conmemorativos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, se rehabilitaría esta fortaleza con la finalidad de que puedan realizarse recorridos guiados a estudiantes y visitantes interesados por conocer su historia.

EL FUERTE DE SAN DIEGO

²⁰ Los barcos que trasladaron a los españoles a México fueron: el Sinaia (23 de mayo de 1939, con 1800 personas), el Ipanema (7 de julio de 1939 con 998 personas), el Mexique (27 de julio de 1939 con 2200 personas), el Flandra (7 de noviembre de 1939 con 273 personas), el Nyassa (22 de mayo de 1942 con 863 personas) y el Serpa Pinto II (1 de octubre de 1942 con 36 personas). <https://www.acnur.org/exilioespanol/>

El puerto de Acapulco²¹ es un antiguo asentamiento *yope*²², ubicado sur de la ciudad de México, en el litoral del Océano Pacífico. López (1965) menciona que los primeros españoles enviados por Hernán Cortes para explorar el Mar del Sur, arribaron al puerto en la primavera de 1523. Por su ubicación llamó la atención del

La fundación de Acapulco como ciudad novohispana data de 1550 y corrió a cargo de Fernando de Santa Ana acompañado de 29 jefes de familia. El asentamiento poblacional se encuentra protegido por una esplendorosa bahía. Sales (2000), destaca varios relatos de personajes de la época que exaltaban la cualidad del puerto y su bahía, que por su dimensión y contorno rodeado de altas montañas le daba seguridad a los múltiples navíos que en ella fondeaban:

“...Porque se puede cerrar con una cadena y por gran tempestad que hay, el galeón está muy seguro, porque es una abadía rodeada toda de montes.” Pedro Cubero Sebastián en 1679

El puerto de Acapulco parece que tiene buenas partes para que en él se arme el astillero para hacer navíos e para que en él sea la carga y descarga dellos, por ser uno de los buenos puertos que hay en lo descubierto de las indias, grande y seguro y muy sano y de buenas aguas y mucha pesquería, de mucha madera para la ligazón de los navíos...porque además que es bueno y tener partes las partes que tiene, bien cerca del puerto es la tierra razonablemente poblada, y de esta ciudad (México) a él no hay de setenta y tantas leguas arriba, y camino que andan por él arrias (arrierías o recuas). Y desde la Vera-cruz al dicho puerto de Acapulco hay menos que al de la Navidad...lo qual importa mucho para el acarreo de muchas cosas que se han de llevar por tierra al puerto de Acapulco, así desde Vera-cruz como de esta ciudad”

Fray Andrés de Urdaneta en 1561

Además de las cualidades de su entorno natural, la cercanía del puerto de Acapulco a la ciudad de México, generaba un ahorro sustancial en cuestiones económicas por el traslado de mercancías. En 1572 el virrey Martín Enríquez escribió a Felipe II: *“Acapulco viene a*

²¹ Mariano Rojas haciendo una interpretación etimológica, menciona que la palabra Acapulco, es de origen náhuatl y quiere decir “En el lugar en que fueron destruidos o arrasados los carrizos”

²² En sus inmediaciones se descubrieron restos de cerámica pox que datan del año 2,000 a.C.

ser el primer puerto para el comercio con Filipinas, por que esta cercano a la ciudad de México” (Sales, 2000, pp.57-58)

Finalmente, debido a que el gobierno de la Nueva España contaba con los recursos económicos necesarios para financiar las empresas navales hacia el poniente. El puerto de Acapulco se convirtió en la puerta de acceso del comercio transpacífico practicado entre Nueva España y Filipinas, siendo designado por decreto real, como la sede americana del tráfico asiático. Una vez descubierta la ruta del tornaviaje por Fray Andrés de Urdaneta en 1565. Durante 250 años se mantuvo el intercambio comercial con Asia a través del galeón de Manila, se estima que cada año el Galeón de Manila, transportaba una mercancía valorada entre 300.000 y 2.500.000 pesos, hasta que fue suspendido por motivos de la Guerra de Independencia de México, siendo el galeón Magallanes la última nave que arribara a este país. Por el monto de las mercancías que se comercializaban, la actividad económica y comercial de la Nueva España se incrementó de manera sustancial, tomando relevancia el puerto de Acapulco, por ser el punto de arribo y partida de inmensas riquezas, lo que empezó a llamar la atención a los enemigos de la Corona Española que ya empezaban a merodear y saquear algunos puertos y navíos en el Océano Pacífico²³. Los saqueos realizados en el puerto de Huatulco (Oaxaca) por los piratas isabelinos Francis Drake (1579) y Thomas Cavendish (1587), generó una gran preocupación por lo que el virrey Martín Enríquez de Almanza, solicitó al rey Felipe II, que se fortificara el puerto de Acapulco por seguridad de la ciudad y de la ruta comercial con Asia. En mayo de 1588 arribó al puerto en condiciones deplorables de la Nao “Santa Ana” que seis meses atrás había sido atacada por Cavendish en la península de Baja California aunado a la incursión a la bahía de Acapulco de cinco navíos que integraban la flota del corsario neerlandés Joris van Spilbergen, el 11 de octubre de 1615. Propició que el virrey Diego Fernández de Córdoba²⁴, autorizara la construcción de una fortificación para resguardar al puerto. La responsabilidad de diseñarla recayó en el ingeniero militar holandés Adrián Boot. Después de analizar exhaustivamente el puerto, Boot definió que el emplazamiento ideal para edificar la fortaleza sobre peñón de granito, ubicado al poniente de la bahía resguardando la

²³ El 5 de diciembre de 1578, Francis Drake asaltó el puerto de Valparaíso, Chile y un navío español, obteniendo un cuantioso botín

²⁴ virrey de Nueva España (1612-1621)

ciudad. Los trabajos de construcción de la fortaleza se iniciaron el 16 marzo 1615. El diseño estaba basado en el sistema abaluartado italiano, tenía forma de pentágono irregular. La altura del montículo y los riscos otorgaban una defensa natural ante algún ataque enemigo. Tres de sus baluartes “Camino”, de la “Playa” y de los “Artilleros”, protegían la bahía y los dos restantes “San Florentino” y el de la “Bandera” resguardaban la ciudad. La obra quedó concluida el 4 de febrero de 1617, recibiendo el nombre de Fuerte de San Diego, en honor al virrey Fernández de Córdoba. Durante ciento cincuenta y nueve años cumplió su cometido de proteger el puerto, hasta que un fuerte sismo ocurrido el 21 de abril de 1776 lo afectara gravemente.

EL RESURGIR DEL FUERTE DE SAN DIEGO

Debido a la importancia de Acapulco en la conservación del dominio en las costas del Mar del Sur, el puerto no podía permanecer desprotegido ante algún ataque enemigo, García (1985), manifiesta que el virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa²⁵ solicitó a los ingenieros Miguel de Constanzó para diseñar la nueva guarnición militar del puerto y a Silvestre Abarca como valuator del proyecto. La propuesta de Constanzó fue reducir las dimensiones de la fortificación anterior, retomó el diseño de pentagonal irregular, regularizando baluartes, ampliando la cimentación para las cortinas y recintos abovedados para los habitáculos, con una plaza de armas, aljibe, casamata y santa bárbara para las municiones: Por cuestiones extraordinarias, el ingeniero Constanzó no pudo realizar la obra. Por lo que la responsabilidad de ejecutarla recayó en los ingenieros militares Ramón Panón y Santiago Olavarrieta, a sugerencia del Ingeniero Manuel de Santiesteban, quien era el director general de obras en la Nueva España. La construcción de la nueva fortaleza de Acapulco, inicio el 21 de marzo de 1778. El ingeniero Panón rectifica el proyecto realizado por Constanzó, al diseñar un pentágono regular, flanqueado por los baluartes: San Antonio, San Luis, Concepción, San Juan y Santa Barbará. Estos alojaban en su interior abovedado a prueba de balas de cañón: cuerpo de guardia, capilla, cuerpo de tropa, calabozo, cocina, letrinas, almacenes, habitación del castellano. En la plaza de armas construyó un aljibe para almacenar agua pluvial, una rampa para artillería pesada, se montó una batería continua y

²⁵ virrey de Nueva España (1771-1779)

perimetral en la superficie de las cortinas y baluartes; protegida por robustos parapetos, a través de sus troneras direccionaba sus cañones. El único acceso a la fortaleza esta protegida por el puente levadizo, foso seco perimetral, camino cubierto y contraescarpas. Contaba con una artillería de 63 cañones de largo alcance abastecidos y tenía la capacidad de alojar a dos mil hombres en su interior y almacenar agua y alimentos por un año. Durante la construcción se utilizó material de la región: piedra de granito, piedra muca o coralina, ladrillo o tabique de barro rojo, mortero elaborado con cal y arena, madera de pino. La obra fue concluida por el ingeniero Carlos Duparquet el 7 de julio de 1783. Se propuso nombrar la nueva fortaleza militar con el nombre de Castillo de San Carlos, en honor al rey Carlos III, quien no aprobó tal designación y pidió que continuara llamándose Fuerte de San Diego, por respeto y devoción que tenía hacia San Diego de Alcalá²⁶.

INVASIONES AL PUERTO DE ACAPULCO

García (1985), narra que el 11 de octubre de 1615 el pirata neerlandés Joris van Spilbergen arribó con cinco navíos al puerto de Acapulco para intercambiar por agua y alimentos a varios prisioneros que había capturado en Chile y El Perú, siendo la primera vez la población local veía la entrada un pirata al puerto y con el temor latente debido a que recientemente había atacado el vecino puerto de Tehuantepec. El 28 de octubre de 1624 el vicealmirante Huygen Schapenham, miembro de la flota del príncipe de Nassau, ingreso con sus naves a la bahía de Acapulco en espera de atacar el Galeón de Manila, pero como este arribaba en enero, el puerto estaba prácticamente vacío, pocos guardias resguardaban el Fuerte de San Diego, lo que facilitó que el neerlandés y su gente permanecieran en el puerto hasta el 8 de noviembre, tiempo en el realizaron varios desmanes. Quien sí pudo probar la eficiencia del diseño del Fuerte de San Diego, fue el generalísimo José María Morelos y Pavón, durante la lucha por la Independencia del país. A quien el cura Miguel Hidalgo y Costilla le había asignado la toma de Acapulco, para poder interrumpir el suministro de provisiones y armamentos con la finalidad de poder debilitar al ejército realista que resguarda la ciudad y el arribo del Galeón de Manila. Necesito el general Morelos dos años poder tomar la plaza, (4 de enero de 1811 al 20 de agosto de 1813),

²⁶ Fraile Franciscano perteneciente a la Orden de los Frailes Menores de la Observancia (1400-1463)

debido en gran parte a la eficiencia del diseño de la fortificación, que pudo resistir con firmeza los embates constantes de las tropas Inquirentes, quienes lograron tal osadía después de interrumpir el suministro de vivieres que eran abastecidos por vía marítima desde a isla Roqueta. La captura del Fuerte abrió el camino hacia la Independencia de México. El documento número 96, del tomo VI, de la Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México de Hernández Dávalos, citado por Aguirre, García y Rodríguez (1937) destaca el siguiente relato:

“...El 20 de agosto tremoló el pabellón mexicano sobre los muros de San Diego de Acapulco. Su guarnición salió con los honores de la Guerra: abrazándose vencedores y vencidos. Morelos al ocupar la fortaleza recibió de manos de su gobernador el bastón, quien le dijo estas precisas palabras...Señor Excelentísimo, tengo el honor de poner en sus manos de V.E. este bastón con el que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazón que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre... Morelos lo recibió con dignidad y le dijo... por mi no se ha derramado ninguna...en la mesa brindó Morelos diciendo Viva España: pero España hermana no dominadora de América”. (p.159)

Ya en el México independiente la fortaleza de San Diego volvió a tener un papel protagónico ante un ejército extranjero. Oteyza (1965), detalla las dos invasiones de la armada francesa al puerto de Acapulco, la primera ocurrió cuando el almirante francés Bouët, exigió al general Diego Álvarez que se disculpara con el gobierno de Francia, porque un funcionario mexicano había difamado a la Armada Francesa, acusando a la tripulación del buque de guerra “*Bayonnaise*” por haber atacado y hundido una indefensa embarcación mexicana, la noticia fue publicada en el periódico peruano “El Chachalaco”. El general Álvarez negó desconocer dicha publicación, por lo que no tenía que disculparse ante nadie. Esto bastó para que almirante Bouët ordenara a la flota francesa integrada por su barco insignia “*Diamant Palais*” y las corbetas “*Bayonnaise*” y “*Galathée*” bombardearan el puerto de Acapulco durante los días 11, 12 y 13 de enero de 1864, el verdadero objetivo de Bouët, no era la disculpa, si no apoderarse del puerto y poder asentar una guarnición francesa y poder controlar cualquier incursión a la ciudad de México. Casualmente el 28 de mayo de 1864 Maximiliano de Habsburgo arribaba al puerto de

Veracruz. El sistema defensivo de Acapulco repelió el ataque, destacándose en este acto el Fuerte de San Diego y la Casamata ubicaba en el cerro del Vigía o La Mira, que, a raíz de esta batalla tomara el nombre de Fortín Álvarez, por la defensa hiciera desde este punto el general Diego Álvarez. El 3 de junio del mismo año, un regimiento de legionarios argelinos al servicio del gobierno francés volvió atacar el puerto de Acapulco.

El Fuerte de San Diego fue convento, hospital y cárcel durante la Revolución, durante las primeras décadas del siglo anterior, su plaza de armas fue utilizada como escenario de pelar de box²⁷ y plaza de toros. En el archivo del Fuerte de San Diego, existen diversos oficios donde notifican los usos que ha tenido que el inmueble de 1933 a 1986, en estos se menciona que fue declarado monumento histórico en 1933, este mismo año operó brevemente como Museo Histórico de Acapulco, formando parte de los edificios resguardados por el INAH. En 1949 el Fuerte fue entregado a la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa para incorporarlo al Patrimonio del INAH, con el objeto de instalar un Museo Militar. De 1959 a 1968 alojó la Reseña Mundial de Cine. En 1964 la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo utilizó a través del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). En 1970 se entregó para su administración a la Junta Federal de Mejoras Materiales (JFMM) del puerto de Acapulco. En 1980 se entregó nuevamente al INAH por medio del Centro Regional Morelos-Guerrero para su administración. En 1983 fue escenario de la recepción oficial y cena de gala en honor de la Reina Isabel II, de Inglaterra. En 1986 abrió sus puertas como el Museo Histórico de Acapulco Fuerte de San Diego, gracias a la labor conjunta del INAH, el Consejo Nacional y Estatal “Adopte una Obra de Arte”, y la Asociación de Amigos del Fuerte de San Diego, este vasto inmueble alberga el Museo Histórico de Acapulco, el cual consta de 14 salas de exhibición permanente y una sala de exposiciones temporales, y está a cargo del INAH por medio del Centro INAH-Guerrero. Desde noviembre del 2007 se viene realizando anualmente al interior del Fuerte de San Diego el Festival Internacional de la Nao, un evento cultural que hace remembranza.

²⁷ Estas se realizaban entre los marinos de la Armada Americana que visitaban el puerto y los lugareños 1920-1930

LA CASAMATA DE ACAPULCO O FORTÍN ÁLVAREZ

Debido a los avances tecnológicos desarrollados en la artillería, por cuestiones de seguridad y estrategia fue necesario aislar el almacén de pólvora de la fortaleza, por lo que este fue reubicado a un kilómetro de distancia, en el Cerro del Vigía, al norponiente del Fuerte. Al igual que el Fuerte de San Diego, el almacén fue diseñado respetando los tratados militares de la época (Vauban y Belidor). De forma rectangular alargada, con garitones en cada esquina, cuenta con un doble muro perimetral, los muros laterales de la nave central están reforzados con contrafuertes y cuenta con un camino de ronda interno perimetral al almacén.

Este inmueble tiene relevancia histórica debido a que fue capturado y utilizado como como cuartel durante la guerra de independencia por el General José María Morelos y Pavón, durante el sitio de Acapulco en 1813, y por resistir bombardeo de la armada francesa en enero de 1864²⁸, del cual salió muy afectado, con el paso del tiempo colapsaron algunas partes de sus muros y la cubierta. Durante más de un siglo el inmueble estuvo abandonado, en la década de los sesenta del siglo pasado se desarrolló en su entorno un asentamiento irregular, denominado colonia La Mira, lo que agravó su nivel deterioro, hasta que fue rehabilitado con recursos públicos federales, bajo la supervisión del INAH, con motivos del festejo del bicentenario de la independencia del país. A partir del 17 de septiembre del 2017 funciona como un espacio cultural que opera sin recursos públicos, coordinado por colectivo cultural “Mira Cultura” integrado por residentes del lugar, quienes realizan diversas actividades culturales con la finalidad de fomentar la cohesión social entre los habitantes de la comunidad, logrando con estas acciones reducir de manera significativa el alto índice de inseguridad que imperaba en este núcleo habitacional. Entre las diversas actividades culturales realizadas en el Fortín destacan los talleres de pintura, escultura, baile, danza, literatura, poesía, teatro, manualidades, proyecciones cinematográficas, obras de teatro, conciertos musicales, exposiciones artísticas y fotográficas.

²⁸ A partir de esa fecha es conocido como Fortín Álvarez, debido a la resistencia que ofrecieron las tropas de los generales Juan y Diego Álvarez desde este inmueble.

USO Y DESUSO DE LAS FORTIFICACIONES DE VERACRUZ Y ACAPULCO

Haciendo una analogía de la teoría evolucionista de los seres vivos propuesta por Lamarck²⁹ (1986), en su filosofía zoológica, quien consideraba los cambios en la estructura del cuerpo se basaban en el uso y desuso de sus partes, cuyos órganos se desarrollaban dependiendo del uso que se les daba, quedando sujetos en gran medida a su capacidad de adaptación a las condiciones del medio donde se desenvuelven. Tomando como referente las fortificaciones analizadas, se puede afirmar que al igual que todas las construcciones realizadas por el hombre, están propensas a modificar su estructura y sus usos, dependiendo de las necesidades del contexto en que se encuentren, como se ha descrito en el presente ensayo. A través del tiempo las fortificaciones han ido cambiando su estructura y sus usos, sin embargo, se han preservado los valores que las identifican y definen externamente.

Tomando como referencia el valor de uso del patrimonio que hace Ballart (1997), al subrayar la utilidad de un bien material o inmaterial para satisfacer las necesidades humanas, el valor histórico de dicho patrimonio no puede pasar desapercibido, sobre todo cuando se trata del patrimonio cultural edificado, como es el caso de las fortificaciones militares. Conscientes de la dificultad de poder mantener íntegros los atributos con los cuales fueron creadas originalmente, es importante destacar que estas particularidades permiten conocer las funciones que cumplían en el pasado y poder darles un nuevo uso en la actualidad. El mismo Ballart plantea que *“todos los objetos materiales creados por el hombre obedecen a algún fin y sirven de hecho para usos muy diversos; además de poseer distintas cualidades y propiedades”*. Así mismo, enfatiza sobre el valor utilitario que las personas le otorgan a un objeto histórico, por satisfacer una necesidad de conocimiento sobre la utilidad que pudo haber tenido en épocas pasadas, aunado al valor formal que adquieren al ser apreciados por su forma y las características peculiares que presentan. A todo esto, se le debe agregar el valor simbólico comunicativo que llegan a tener dichos

²⁹ Jean-Baptiste de Monet de Lamarck, (1744-1829) fue un Biólogo francés que formuló su “Teoría de la evolución” basada en tres leyes fundamentales. Las dos primeras versaban sobre el ascenso de los seres vivos hasta formas más evolucionadas como consecuencia de su adaptación al entorno, y la tercera, identificada por extensión con la corriente de pensamiento conocida como lamarckismo, establecía que los caracteres adquiridos durante dicho proceso evolutivo eran hereditarios. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lamarck.htm>

objetos al convertirse en portadores de un mensaje del pasado destacando el valor intangible que subyace en su entorno. (Ballart 1997, p. 216).

La Carta de Venecia (1964), establece que el patrimonio cultural está cargado de un mensaje espiritual del pasado, y su valor reside en el poder de su significación. Parte de ese patrimonio cultural edificado son las fortificaciones analizadas en este texto, las cuales han sido declaradas por decreto nacional como monumentos históricos, porque han permanecido en el tiempo y transmiten de manera directa testimonios históricos y culturales a las nuevas generaciones. En palabras de Ballart, los monumentos históricos “*son la puerta más directa hacia el pasado, por lo que son útiles y estimados, convirtiéndose en congregaciones de la memoria*”. (Ballart 1997: 28).

Muñoz (2006), enfatiza que las fortificaciones son edificaciones que han modificado radicalmente su uso original, Blanes (2006), menciona que partir del último cuarto del siglo xx y hasta principios del nuevo milenio, sus valores formales, funcionales y conceptuales han entrado en contradicciones por motivo de nuevas realidades sociales, económicas, políticas y tecnológicas, modificando sus patrones constructivos originales, adaptándolos para responder a nuevas necesidades. Generando nuevas expectativas con la potencialidad y dimensionalidad se poder exaltar y sensibilizar los valores culturales e históricos de una comunidad, tal y como es el caso de las fortificaciones analizadas en este ensayo, las cuales funcionan actualmente como museos o espacios culturales que continúan realizando una función de salvaguarda, exhibiendo tanto en su interior como en su entorno, valiosos objetos y testimonios vinculados con personajes ilustres que forman parte de la memoria histórica de la nación y de las localidades donde están emplazadas. Y es que las fortificaciones ubicadas en los puertos de Veracruz y Acapulco, se han constituido en un medio eficaz para difundir los valores históricos y culturales de la nación convirtiéndose en un recurso educativo invaluable para generar y fortalecer el sentido de identidad y pertenencia entre los residentes y ser un atractivo turístico importante para los visitantes. Montero (2005) destaca que, en el 2002, se firmó un convenio de colaboración “Hermanamiento” entre los directivos de las administraciones de la Fortalezas de San Juan de Ulúa y San Diego:

El 12 de julio de 2002, en un evento convocado por el CIV (Centro INAH Veracruz), gracias al apoyo del gobierno del Estado y empresas privadas, se realizó el Hermanamiento entre el fuerte de San Diego en Acapulco y la fortaleza de San Juan de Ulua en Veracruz, con fines culturales, de investigación, difusión, turísticos y educativos, y con el objetivo de potenciar sus posibilidades de uso y de impulsar una Red de Fortalezas del Escudo Antillano, promoviendo la comunicación y las relaciones entre monumentos coloniales. (p. 171)

Destacando los factores considerados en la teoría de Kevin Lynch (2008), sobre los elementos que definen la imagen de la ciudad, para que un lugar o espacio sea identificable por residentes o visitantes, quienes experimentan la transición de ser espectadores para convertirse en actores al compartir un escenario de manera conjunta. Se puede argumentar que las fortificaciones militares y sus emplazamientos congregan estos elementos considerados por Lynch para definir la imagen de la ciudad al darle legibilidad, debido a sus imponentes estructuras, estas pasan a formar parte de los imaginarios urbanos de residentes y visitantes como sitios históricos que los invitan a compartir su relevancia al integrarlas como parte de las representaciones mentales que conciben la ciudad, dándole identidad, estructura y un significado tanto práctico como emotivo al circular por las sendas que permiten su proximidad, e ingresando a estos nodos que tradicionalmente están ubicados en los barrios o distritos que conforman el casco antiguo de la ciudad, o sirviendo de mojones para orientarse. Para Sanz³⁰ (2005) las fortificaciones son símbolos que dan a la ciudad un significado social e histórico relevante, que debe ser preservado como patrimonio cultural para el disfrute de futuras generaciones:

“... las fortificaciones son fruto de un destino histórico, albergan y detentan significados culturales acumulativos y son escenarios de nuevas formas de vivir o de crear comunidad hoy en día... Pese a las historias de abandono, de cambio de uso, de los embates del mar o de los huracanes, la arquitectura fortificada ha cumplido su función de resistir todas las adversidades, en una especie de fidelidad al propósito con el que fueron diseñadas. Su posteridad nos obliga”. (p.33)

³⁰ Jefa de la Unidad de América Latina y el Caribe – Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO

COMENTARIOS FINALES.

A manera de conclusión es importante destacar que las fortificaciones militares de la Nueva España analizadas en este ensayo, fueron concebidas por los ingenieros militares más relevantes del mundo durante los siglos xvi al xviii, que a través del tiempo su capacidad creativa ha quedado demostrada, al resistir sus fortificaciones diversos embates antrópicos y naturales, que a pesar de sus afectaciones aun se mantienen erguidas conservando gran parte de su diseño original, y es que, con el paso del tiempo han tenido que modificar sus usos para poder garantizar su permanencia al satisfacer las necesidades locales. Sin embargo, estos cambios de uso las han beneficiado al enriquecerlas con las historias y leyendas que se dieron en su entorno, lo que las ha llevado a ser parte de testimonios vivos, que son aprovechados como espacios culturales, constituyéndose en medios importantes para difundir la riqueza histórica y cultural de la nación, revalorizando el pasado logran atraer a residentes y turistas, difundiendo la riqueza del patrimonio cultural y beneficiando la economía del lugar. Las fortificaciones militares son parte inherente del paisaje de las ciudades donde están emplazadas, su monumentalidad e historia las convierten en la puerta más directa hacia el pasado, por lo que son útiles y estimadas, convirtiéndose en congregaciones de la memoria que deben formar parte de un legado para las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aguirre Colorado, R, García, R. y Rodríguez, P. (1933). Campañas de Morelos sobre Acapulco (1810-1813). México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Alessio Robles, V. (1988). Acapulco en la historia y en la leyenda. Ediciones Municipales, Acapulco, Gro.
- Ballart, J. (1997) El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Barcelona, España. Ariel
- Blanes Martin, T. (2006). Los valores patrimoniales de las fortificaciones del Caribe: Logros, conservación y perspectiva. Nuria Sanz (Ed.). *Fortificaciones americanas y la convención del patrimonio mundial*. Paris, *World Heritage Papers 19*. Francia. UNESCO

- Cejudo Collera, M. (2014). La influencia del tratado de Lupicini en la arquitectura militar en Nueva España. México, Trillas.
- Díaz del castillo, B. (1972). Historia de la verdadera conquista de Nueva España. (9ª. ed.), México. Porrúa.
- Díaz Flores, G. (2018, junio) Corsarios en el Mar del Sur: a la caza de las riquezas españolas desde el siglo xvi. *En relatos e historias en México, Año X, núm. 118*, pp. 57-61.
- Flores Díaz, M. (2005). Puerto Rico monumental: identificación del significado de sus fortificaciones. Interpretación y usos en el mundo moderno. Nuria Sanz (Ed.). *Fortificaciones americanas y la convención del patrimonio mundial. World Heritage Papers 19*. Paris, Francia. UNESCO
- García y de Moraga, E. (1985), Monografía del fuerte de San Diego, Acapulco, Gro., México, H. Ayuntamiento Municipal de Acapulco
- González Claverán, V (1989). Malaspina en Acapulco. España, Gobierno del Estado de Guerrero.
- Lamarck, J.B.M (1986). Filosofía zoológica. Barcelona, España. Alta Fulla
- López Victoria, J.M. (1965). Historia de Acapulco. Acapulco, Gro., México. H. Ayuntamiento Municipal de Acapulco.
- Lynch, K (2008) La imagen de la ciudad (1ª. Ed. 8ª tirada), Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Medina González, J. (2018 junio) ¡Piratas! En relatos e historias en México, Año X, núm. 118, pp. 42-49
- Moncada Maya, J.O. (1994). El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar en la Nueva España del siglo xviii. México. UNAM.
- Montero, P (2005). El área de historia del proyecto integral. La colección de historias de San Juan de Ulúa en la historia. Nuria Sanz (Ed.). *Fortificaciones americanas y la convención del patrimonio mundial. World Heritage Papers 19*. Paris, Francia. UNESCO